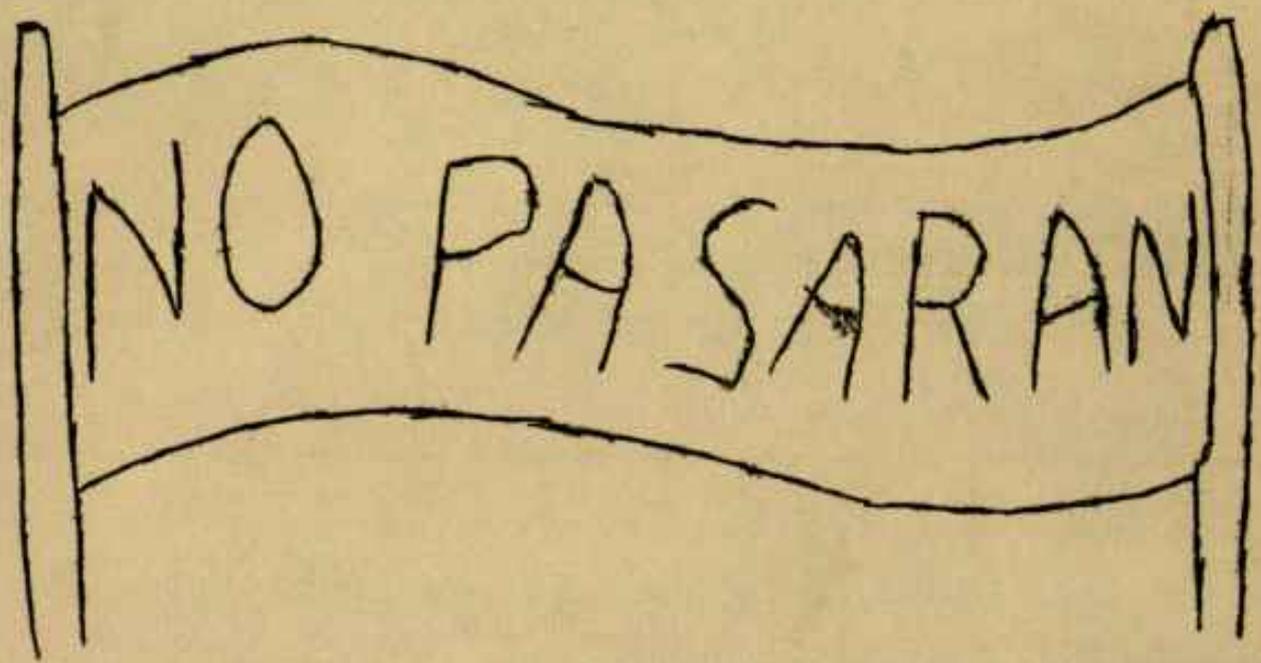


NUESTRA CLASE

REVISTA OPRERA

JULIO 1974

SUPLEMENTO AL NUMERO 19



LA DEFENSA DE MADRID

JULIO 1936

la defensa de MADRID

El 18 de Julio es una fecha festejada por la burguesía como símbolo del inicio victorioso de su guerra contra el proletariado y otras clases del pueblo. Pero el 18 de julio fué también, en multitud de puntos de España una jornada de lucha y de combate ardiente contra la sublevación militar fascista. Los grandes terratenientes que inspiraron la sublevación del Ejército pensaron que su victoria era cuestión de días y no contaron con la resistencia armada de los obreros, campesinos, intelectuales revolucionarios y gentes de otras capas populares. La guerra de clases iniciada el 18 de julio en forma de enfrentamiento militar duró tres años. Muchas fueron las páginas heroicas que se escribieron y una de ellas, muy significativa y valiosa, fué la defensa de Madrid.

* * *

Los generales Franco y Mola se dieron cuenta, nada más terminar las operaciones de la sublevación fascista del 18 de julio de 1.936 contra la República, que debido a que el golpe solo había tenido éxito en zonas muy limitadas de España, la victoria completa contra el pueblo sólo sería posible mediante una guerra de conquista, y que Madrid que permanecía junto a la clase obrera, era la clave de la situación.

Una vez iniciadas las operaciones militares en gran escala, y mediante el rápido avance del ejército de Africa, núcleo inicial de la sublevación del general Franco, así como la continua desorganización de la República burguesa, hizo que los fascistas en septiembre y octubre tuvieran la esperanza de una pronta victoria basada en la rápida conquista de Madrid.

La Junta fascista de Burgos empezó a reunir material de guerra para la marcha sobre la capital de España. Durante el mes de agosto llegaron unos 50 aviones alemanes y dos buques de carga, el Kamerum y el Wigbert, descargaron en Lisboa material de guerra de todas clases, siendo su transporte por tierra facilitado personalmente por el dictador portugués Salazar. A finales de septiembre, Italia entregó dos pequeños submarinos a la flota fascista y desembarcó en los puertos de Andalucía los primeros tanques, artillería y cañones antiaéreos.

A principios de Octubre, los bombarderos Junker y Caproni comenzaron una serie de frecuentes ataques contra aeropuertos y centros de suministro a lo largo de las carreteras de Madrid.

La ciudad de Madrid, así como su frente de guerra, estaban controlados por las milicias de los partidos de izquierda. Dado que la autoridad del Gobierno burgués no estaba bien precisada.

La fusión de las juventudes socialistas y comunistas en abril y la camaradería en las batallas de la Sierra en las que lucharon juntos, ayudaron a producir un espíritu de unidad en el pueblo.

En aquellos momentos la milicia de partido más importante era el famoso Quinto Regimiento, organizado y dirigido por el Partido Comunista; a él se habían incorporado muchos jóvenes apolíticos, que se sintieron arraídos por su espíritu superior, e incluso bastantes anarquistas, que habían acabado por reconocer la debilidad de sus propias unidades indisciplinadas.

La segunda mitad del mes de Octubre fué testigo de una actividad febril en ambos bandos. Los fascistas se dispusieron a ejecutar la siguiente fase de su ataque contra Madrid. El 15 de Octubre, todo el frente a lo largo de treinta kilómetros fué llevado adelante en una profundidad de quince kilómetros. Por otro lado, desde el 19 de Octubre, habían cruzado la frontera francesa de 8 a 10.000 voluntarios extranjeros.

¿Quiénes eran estos hombres que de numerosos países vinieron a luchar y a morir junto a nosotros en la defensa de la República, en defensa de la libertad del pueblo?. Eran obreros, campesinos e intelectuales que llegaban de todos los países; que llegaban a España entusiasmados por la resistencia del pueblo español a la agresión fascista. Y que llegaban a España atravesando fronteras enemigas, burlando la vigilancia policíaca.

Eran hombres de ardientes convicciones democráticas unos, comunistas otros, que venían voluntarios a ofrecernos su sangre y su vida para impedir el triunfo del fascismo en España.

Nada pedían de nosotros más que un lugar en la lucha. Y en hermandad de sangre y de ideas, lucharon y cayeron en tierra española millares de combatientes de las Brigadas Internacionales, dejándonos su ejemplo más luminoso y su recuerdo inolvidable, de lo que debe ser la solidaridad proletaria.

El día 24 entraron en acción los primeros tanques soviéticos en las cercanías de Aranjuez.

Las columnas fascistas que se apresuraban hacia Madrid desde el sudoeste hallaban cada vez más resistencia. La milicia popular, a pesar de su inexperiencia militar, defendía el terreno palmo a palmo; mientras las carreteras que llevaban a Madrid, estaban entorpecidas por miles de familias campesinas que huían de la barbarie fascista, abandonando sus pueblos. En Madrid los problemas del abastecimiento y los transportes se vieron agravados por la llegada de los refugiados, que tenían que acampar en los parques, en las estaciones del metro y en los palacios de los ricos que habían sido confiscados por el pueblo.

El día 20 de Octubre Franco da la orden general de que se tome Madrid. Al mismo tiempo el vacilante Gobierno de la República estaba discutiendo cómo y cuándo debía marcharse sin provocar el pánico entre la población de la capital. El presidente Azaña se marchó el 22 de Octubre, sin avisar a nadie. La mayoría de los ministros pensaban que era mejor marcharse engañando al pueblo que no huir en el último momento, pero Largo Caballero, jefe del Gobierno, no llegó a tomar una decisión.

El 23 de Octubre la aviación nazi bombardea la ciudad y el primero de Noviembre un ejército de unos 25.000 hombres empieza a tomar posiciones frente a los barrios obreros occidentales y meridionales de Madrid. Los aviones de Mussolini dejaban caer octavillas pidiendo al pueblo de Madrid que colaborara en la toma de la ciudad por los fascistas: "EN CASO CONTRARIO, LA AVIACION "NACIONAL" LA BORRARA DEL MAPA".

El día 30, Getafe sufre un ataque muy terrible y, entre los muertos se cuentan 60 niños.

La respuesta fué la movilización del pueblo, dispuesto a defender la capital hasta la última gota de sangre, entonces actuando según las teorías alemanas de guerra, el general fascista Mola intentó aterrorizar a los habitantes de Madrid para obligarles a la rendición con un bombardeo indiscriminado. Sus incursiones hechas cada día por sus aviones, asesinaron a unas 50 personas en cada ocasión. El 2 de noviembre aparecieron cazas soviéticos por primera vez y el día 5, obligaron a los bombarderos nazis a retirarse, de modo que en realidad sirvieron para reforzar la moral del pueblo, verdadero defensor de Madrid; mientras, el 4 de Noviembre, cayó el aeropuerto de Getafe. Al día siguiente los fascistas entraron en los suburbios de Alcorcón y Leganés, terminales de autobuses y tranvías de Madrid.

Mola, había hablado de sus "cuatro columnas" que marchaban sobre Madrid y de su "quinta columna" (de aquí procede el nombre) de fascistas que aguardaban dentro de la ciudad para asesinar al pueblo por la espalda. Como ex-director general de Seguridad, Mola poseía "dossiers" muy detallados del personal político, comercial, industrial y laboral de Madrid. Simplemente por los resultados de las elecciones de febrero de 1.936, sabía que el 45% de los madrileños habían votado por las derechas, entonces, era razonable suponer que una determinada minoría ayudaría activamente desde dentro a la conquista de la capital.

En Madrid, se organizó un comité del Frente Popular y de la CNT para intensificar la búsqueda de miembros de la denominada "quinta columna".

Sin embargo, miles de refugiados de todas las clases de la población habían estado explicando por la ciudad relatos de la feroz represión realizada en cada pueblo o ciudad ocupada por las tropas fascistas en su avance hacia Madrid.

Los generales facciosos esperaban, gracias a su reputación de imposición por el terror (la "pacificación" de Asturias en el 34 era un ejemplo reciente) paralizar la voluntad de defensa en Madrid, pero se equivocaron, precisamente por todo esto, despertaron un mismo deseo de resistencia entre el pueblo de Madrid.

En los extremos meridionales y occidentales de la ciudad, que eran en su mayoría barriadas obreras, el pueblo levantó los adoquines del pavimento para formar barricadas e instaló ametralladoras y fortificó las ventanas de las casas. Los obreros de las industrias metalúrgicas fabricaban granadas de mano. Los trabajadores del ramo de la construcción que no atendieron en septiembre el llamamiento de Largo Caballero para excavar trincheras desafiaban ahora el fuego de la artillería fascista, para construir una línea de fortificaciones en los accesos a la ciudad por el oeste. Las mujeres de los obreros montaban cocinas de campaña para los campesinos que habían huido del terror fascista y puestos de primeros auxilios para las víctimas de los bombardeos. Los escasos cañones fueron colocados en posición para bombardear los puentes sobre el río Manzanares, cuyo curso podía servir de defensa natural.

Mientras, el Ejército fascista se preparaba para el asalto a Madrid, esperando no encontrar resistencia; el pueblo, por el contrario, se estaba preparando para defender la ciudad calle por calle, y casa por casa, al grito de **NO PASARAN!**

El Gobierno, sin embargo, no creía que la ciudad pudiera ser defendida, y en la tarde del día 6, Largo Caballero entregaba al general republicano José Miaja el mando de la defensa oficial de Madrid y acto seguido, el gobierno en pleno huyó a Valencia, abandonando al pueblo solo frente a los fascistas.

Los rumores de la huida del Gobierno casi provocaron el pánico en ciertos sectores de la ciudad. Pero en cuestión de horas, y mediante la movilización activa de las organizaciones del Partido Comunista: mundo Obrero exhortaba a las mujeres de los trabajadores a que estuviesen dispuestas a llevar la comida a sus maridos "no a la fábrica, sino a las trincheras", la situación psicológica cambió completamente. La única consigna que iba de boca en boca era la de resistir en todo el frente, sin retroceder ni un paso. Las mujeres tuvieron una parte muy importante, se unieron en manifestaciones que pedían que todos los hombres fuesen enviados al frente. Incluso, un batallón de mujeres luchó ante el Puente de Segovia. Los niños colaboraban también en la construcción de barricadas. Se formaron comités de casas, en decir, de bloques de edificios, con el fin de constituir una auténtica base de defensa popular.

En la mañana del día 7, las columnas fascistas penetraron en la Casa de Campo y prosiguieron su avance hacia los diversos puentes sobre el río Manzanares. Los legionarios alcanzaron el puente de los Franceses, al Oeste de la Ciudad Universitaria, pero fueron rechazados.

Otros destacamentos penetraron en el Puente de Toledo y en la calle Ferraz, cercana a la Cárcel Modelo, pero los milicianos armados de fusiles y de ametralladoras les cortaron el paso.

Era un ejército bien equipado, compuesto por unos 25.000 hombres, en su mayoría legionarios y marroquíes, que se enfrentaban en una lucha terrible contra una masa urbana mal armada, pero infinitamente superior en cuanto a moral de lucha.

Durante todo el día, los oficiales leales a la República telefonaban a Miaja para informarle que las líneas se mantenían, pero que estaban escasos de municiones, mientras el pueblo se volcaba para ayudar a los milicianos con víveres, informaciones y medicamentos.

Mientras tanto, los cazas soviéticos impedían que los aviones alemanes bombardearan la ciudad y al mismo tiempo dejaban caer sobre Madrid octavillas en las que se decía: "EMULAD A PETROGRADO. EL 7 DE NOVIEMBRE DEBE SER TAN GLORIOSO EN EL MANZANARES COMO LO FUE EN EL NEVA".

Durante todo el día 7, las líneas de defensa se mantuvieron. A las nueve de la noche un tanque italiano fué volado en la carretera de Extremadura. Un miliciano, el marino Antonio Coll, se hizo famoso destruyendo él solo dos tanques en el barrio de Usera.

El 7 de noviembre por la tarde se celebró un mitin para conmemorar el aniversario de la Revolución Socialista de Octubre en el cine Monumental.

Era la lucha entre el ejército fascista entrenado en Africa y el pueblo en defensa de sus libertades. Oleada tras oleada de las tropas fascistas cayeron bajo el fuego de las ametralladoras de los defensores de la capital. Era tan grande el espíritu de combate que las masas desarmadas esperaban bajo cubierto, y mientras centenares de milicianos morían en sus puestos, los refuerzos se adelantaban para recoger sus fusiles y continuar luchando. No cabe duda de que no fueron las armas, sino la tenacidad del pueblo lo que consiguió detener el avance fascista.

Mientras tanto, en la tarde del domingo 8 de noviembre, las primeras unidades de las brigadas internacionales llegaban a Madrid. Unos 3.000 hombres, en su mayoría italianos y alemanes, muchos de ellos procedían de los campos de concentración fascistas, marchaban con toda marcialidad y entonando himnos revolucionarios, desfilaron por Madrid, que los acogió como un testimonio real del significado del INTERNACIONALISMO PROLETARIO.

A los primeros destacamentos de internacionales, se les ordenó acudir a la Casa de Campo, que era el punto más crítico del combate y donde los refuerzos eran más necesarios. Al día siguiente la mayoría de ellos dieron sus vidas para frenar el esfuerzo fascista por romper las defensas de Madrid en dirección a la Ciudad Universitaria, ya que al grito de ¡POR LA REVOLUCION Y LA LIBERTAD! ¡ADELANTE! atacaron a los fascistas desde el atardecer hasta bien entrada la mañana del 10 de noviembre. Al cesar el fuego, solamente les quedaba a los fascistas en la Casa de Campo el Cerro Garabitas. Pero, la tercera parte de los hombres de la primera brigada internacional, habían muerto.

Durante diez días la batalla prosiguió sin pausa. En Carabanchel, continuaba una sanguinaria batalla. En el hospital militar se luchaba cuerpo a cuerpo.

En aquella semana y procedentes de Cataluña llegaron refuerzos, un buen número de hombres (columna de la Esquerra y de los anarquistas) que llevaban armas automáticas francesas y checas.

El 14 de noviembre, el dirigente anarquista Buenaventura Durruti llegó con su columna de 3.000 hombres. Habían dejado el frente de Zaragoza. Pidieron al general Miaja que los enviara a primera línea y le solicitaron un sector que deseaban guarnecer solos, para que nadie pusiera en duda su capacidad y valor. Se les asignó una parte de la Ciudad Universitaria, donde se suponía que los fascistas estaban preparando un ataque local para el día siguiente. Durante varios horas los anarquistas se mantuvieron sobre el terreno; hasta que el enemigo irrumpió en la Facultad de Filosofía y en la Escuela de Arquitectura, entonces la columna emprendió la huida. Los internacionales y el Quinto Regimiento cortaron el avance de los fascistas, aunque sin poder evitar que entraran el día 17 en la Hospital Clínico.

Durante varios días, en los casi destruidos edificios universitarios las fuerzas oponentes conservaban diferentes pisos, gritándose insultos a través de los muros y arrojándose granadas de mano por las ventanas y los huecos de las escaleras. Durruti, enfurecido por la mala actuación de sus hombres, les exigió que hicieran sacrificios y que borrarán esta vergüenza. El 21 de noviembre murió en las proximidades de la Ciudad Universitaria, al parecer a causa de un disparo que le hicieron por la espalda.

La conquista del Hospital Clínico representó el máximo avance del ejército fascista. Aquel mismo día 17, los marroquíes irrumpieron de nuevo en dirección a la plaza de España y una vez más, el pueblo los frenó.

En este día el poder ofensivo de las columnas atacantes estaba exhausto. Los fascistas combinaron sus últimos avances con un supremo esfuerzo para quebrantar la resistencia de Madrid por medio de bombardeos. Aquella tarde cayeron en una hora 2.000 granadas en el centro de Madrid. Fueron alcanzados hospitales y bocas del Metro. La metralla regó los espacios abiertos, como la Plaza de España. Granadas incendiarias provocaron fuego en los barrios obreros. Se emplearon con preferencia las granadas incendiarias, ya que los fascistas consideraban que el fuego era el medio más eficaz para extender el pánico, y aquella noche los bombarderos, en oleadas de diez o doce cada vez, guiados por los incendios, soltaron carga tras carga de bombas. Madrid carecía de refugios y apenas si tenía cañones antiaéreos. Es posible que aquella noche murieran unas quinientas personas, pero estas muertes sólo servían para enardecer la voluntad de resistir y fortalecieron más que debilitaron la heroica moral del pueblo.

Madrid no caía e Italia y Alemania, no quisieron esperar más, el 18 de noviembre anunciaron que reconocían al régimen fascista de Burgos como Gobierno legítimo de España.

El asalto a Madrid había fracasado, los fascistas se dieron cuenta de que cualquier nuevo intento de ataque contra Madrid les costaría demasiado caro. Una vez más, el pueblo había demostrado que cuando sabe por qué lucha, es invencible. Además no hay que olvidar que el Partido Comunista fué el alma de la defensa de Madrid. Sin la actividad del P.C., sin su capacidad de organización y de movilización de las energías populares, sin la capacidad que tuvo entonces de ligarse a las masas, los fascistas hubieran entrado en Madrid. El pueblo madrileño, organizado por el Partido Comunista fué más fuerte que los fascistas y con ello evitó un rápido fin de la guerra con la victoria de las fuerzas reaccionarias.

Por razones de moral y de prestigio, el general Franco decidió mantener sus fuerzas en las posiciones más avanzadas que habían alcanzado, en vez de retirarlas a mejores líneas de asedio. Ambos ejércitos crearon un laberinto de trincheras y de alambradas. A unos veinte metros del perímetro occidental de la ciudad se gritaban insultos y se arrojaban granadas, hacían fuego esporádico con ametralladoras y morteros a las trincheras del enemigo. Pero desde finales de noviembre del 36 hasta el término de la guerra, las líneas de Madrid apenas si variaron más de cien metros en cualquier sector.